



Resistencias y variaciones de la construcción del género en la nueva ficción seriada. *Girls* y *Big Little Lies*

Paula Parra García, Inmaculada Postigo Gómez, Teresa Vera Balanza¹

Universidad de Málaga

Resumen. Vivimos en una sociedad en la que perviven y persisten las diferencias entre lo que cultural y socialmente se adscribe al género. Esta distinción se basa en una estructura de estereotipos relacionados con el género que afecta a todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana, incluidos los medios audiovisuales como dispositivos o tecnologías del género. Construidos como discursos de lo cotidiano, ni siquiera cuestionamos lo que vemos en pantalla y lo asumimos como representaciones de la realidad. Atendiendo a la incorporación de más y diversos personajes femeninos, pero conocedoras también de las estrategias de la industria audiovisual para segmentar y fidelizar audiencias, proponemos un análisis de las series *Girls* y *Big Little Lies* cuyo objetivo es comprobar qué papeles desempeñan las mujeres en las ficciones seriadas.

Palabras clave: televisión; igualdad; patriarcado; feminismo; mujeres.

[en] Resistances and variations of the construction of the gender in the new serial fiction. *Girls* and *Big Little Lies*

Abstract. We live in a society in which the differences between what is culturally and socially ascribed to gender survive and persist. This distinction is based on a structure of gender-related stereotypes that affects all areas of our daily lives, including audiovisual media such as gender devices or technologies. Built as everyday discourses, we do not even question what we see on the screen and assume it as representations of our reality. Attending to the incorporation of more and diverse female characters but knowledgeable about the strategies of the audiovisual industry to segment and retain audiences, we propose an analysis of the TV series *Girls* and *Big Little Lies* whose objective is to verify which roles women play in serial fictions.

Keywords: Television; Equality; Patriarchy; Feminism; Women.

Sumario. 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Propuesta metodológica. 4. Resultados. 4.1. *Big Little Lies*. 4.2. *Girls*. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Parra García, P.; Postigo Gómez, I.; Vera Balanza, T. Resistencias y variaciones de la construcción del género en la nueva ficción seriada. *Girls* y *Big Little Lies*. *Revista Comunicación y género*, 2 (2) 2019, 233-247.

¹ Universidad de Málaga

1. Introducción

La primera dicotomía de la historia es la que separa a hombres y mujeres. Sobre esta diferenciación se ha configurado con el paso del tiempo toda una estructura con base en lo que se debe considerar o denominar “masculino” y “femenino”. Esta estructura corresponde a una serie de estereotipos, en los que habitualmente los adjetivos adscritos al varón poseen connotaciones positivas mientras que los reconocidos como femeninos tienen las negativas; así, los estereotipos de rol sexual amplían tales diferenciaciones más allá de los rasgos en sí, afectando a todos los ámbitos de la vida cotidiana, y generando desigualdades persistentes que estigmatizan a los sujetos que disienten del orden patriarcal, tal y como enfatiza Donstrup (2019a: 238) respecto a la inferioridad femenina.

Coincidentemente, los medios audiovisuales actúan en una doble vertiente, como constructores de la realidad social al proponer modos de comportamientos y como reflejo de la misma sociedad en la que se realizan; por tanto, resulta idóneo analizar si estos medios, que tanto influyen en la opinión pública, apoyan esta causa y cambian los roles que antaño se atribuían a un sexo y a otro, o en cambio siguen reproduciendo estos estereotipos de género, pues, como apostillaba Betty Friedan (2016), la cuestión es dilucidar si los medios acompañan, promueven o dificultan los cambios sociales. La importancia de los medios audiovisuales en nuestras opiniones y deseos provocan que sea necesaria la investigación continuada. En este tiempo, que Cascajosa (2016) define como la edad de oro de la ficción seriada, son las series el dispositivo fundamental, exitoso entre las audiencias y reconocido ante la crítica. En los últimos años, las series de televisión han conseguido alzarse y obtener una gran relevancia a nivel cultural y social en el mundo entero. Tanto es así, que con el paso del tiempo este producto televisivo ha pasado de ser considerado como un vulgar arte de masas a tener el estatus de la literatura o el arte (Muñoz, 2016). Por ejemplo, en España las series constituyen más del 50 % de la parrilla de contenidos de ficción de las cadenas privadas. Los métodos de consumo televisivo han cambiado y encontramos una audiencia activa capaz de dar su opinión sobre la calidad de los contenidos e influyendo en lo que las cadenas emiten en su parrilla (Del Campo *et al.*, 2016). La ficción seriada televisiva está tomando importancia desde los años noventa y se consolida cada vez más como buen referente de televisión de calidad donde la mayor parte de la producción proviene de canales norteamericanos (Menéndez y Zurián, 2014).

Por estas razones, entendemos que en este momento –y en una reflexión sobre la comunicación y la construcción del género– teníamos que decantarnos por esta tipología de la ficción audiovisual. Siendo el catálogo inmenso, nos decidimos por *Girls* y *Big Little Lies* en tanto poseen un elenco protagónico formado, principalmente, por mujeres, con lo cual facilita el estudio de las relaciones y los estereotipos que perviven o que son deconstruidos.

2. Estado de la cuestión

Desde su nacimiento la televisión ha sido un medio de excelente difusión ante la mayor parte de la población (Martínez, Bautista y Del Pino, 2005). Los medios de co-

municación se han convertido en enormes aparatos que construyen nuestra realidad social (Torres y Jiménez, 2005) y tienen un papel crucial en la educación ciudadana, no solo desde su dimensión informativa, sino desde la formativa. Así, buena parte de la población guía sus pensamientos y acciones con base en lo que ve reflejado en ellos sin ni siquiera cuestionarlos (Martínez, Bautista y Del Pino, 2005), constituyéndose en instrumentos fundamentales de socialización (Núñez, 2005). Pero, igualmente, el papel que poseen los medios de comunicación masiva como transformadores de pensamiento es innegable, capaces también de crear espacios de diálogo y articuladores, asimismo, de la cultura y de la industria, erigiéndose en un sector clave para la economía, el empleo e incluso la configuración de las identidades (Ramírez Alvarado, 2007).

No obstante, existe un desequilibrio entre la capacidad que disponen las audiencias para construir las interpretaciones de sus productos culturales y el poder que poseen las organizaciones que producen y distribuyen dichos productos (Núñez, 2005). En concreto, el papel de las ficciones seriadas es esencial, ya que los jóvenes pueden tomar los comportamientos que ven en ellas como modelos a seguir, cuando en realidad no son tan transgresoras como pudiera pensarse (Donstrup, 2019b: 98). En este escenario, el concepto de género que se entiende como construcción sociocultural que no tiene relación con la naturaleza, sino con lo que la sociedad y la cultura definen como masculino y femenino, implica un conjunto de comportamientos, procesos y relaciones con los que la sociedad usa la diferencia biológica como un conjunto de pautas explícitas e implícitas que dominan las relaciones entre ambos sexos. Encontramos así una estructura vertebrada en una categorización de género que afecta a la sociedad en general, y que usa a los medios de comunicación y en especial a la televisión como eficaces dispositivos (Núñez, 2005).

Así, lo femenino en la cultura occidental aparece vinculado a multitud de estereotipos (Cruzado Rodríguez, 2009), que son las ideas que aceptamos la mayoría de las personas como representativas de un colectivo concreto. Estas imágenes o ideas se han formado a partir de las características generalizadas que se tienen de los miembros de una comunidad, aunque a veces puedan ser negativas (González, 1999). Se trata así de un constructo cultural elaborado por la parte masculina con el fin de someter a las mujeres, que incluso ellas interiorizan y adoptan como propio. Existe, desde luego, una pluralidad de imágenes sociales para representar al género femenino; aun siendo heterogéneos los perfiles, su construcción compete casi en exclusiva a los varones y a sus propias ideas y modelos (Cruzado Rodríguez, 2009).

En las ficciones audiovisuales se ha presentado siempre a las mujeres como sujetos cuya funcionalidad principal y casi única es interactuar de forma indirecta o directa en las relaciones con hombres (Cobo, 2011). Son incapaces de rechazar al hombre o sus deseos, con lo que adoptan una posición pasiva (Belmonte y Carrasco, 2005). Los medios poseen tal cantidad de poder que son capaces de elaborar y transmitir ideas que justifican la desigual jerarquía social que se practica contra las mujeres y contra otros colectivos minoritarios o no (Martínez, 2017: 402).

Atendiendo a los apuntes de autores como Cobo (2011) o Mancinas y Morejón (2019), podemos establecer que existen distintos perfiles de mujeres a nivel general en la ficción televisiva (tabla 1):

Arquetipo femenino	Rasgos
Objeto	Fémica supeditada a los deseos del hombre, a veces se asocia a la falta de inteligencia
Superficial	Se preocupa excesivamente por su imagen y por gustar a los hombres
Cuerpo no normativo	Su aspiración en la vida es adelgazar o encontrar el amor
Masculinizada	Incapacidad para mostrar los sentimientos y vestuario asociado al género masculino
Ama de casa	Se dedica exclusivamente al hogar y a las relaciones personales

Tabla 1. Arquetipos femeninos

Fuente. Elaboración propia, basada en Cobo (2011) y Mancinas y Morejón (2019)

3. Propuesta metodológica

Al comenzar con esta investigación acontecen una serie de preguntas a las que esperamos dar respuesta en las conclusiones:

- ¿Cómo se representan las mujeres? ¿En qué medida encontramos estereotipos?
- Si encontramos estereotipos en las series, ¿de qué manera afectan a los personajes?
- ¿Cómo se podrían transformar para ajustarlos a las dinámicas sociales?

Estamos ante un estudio exploratorio, al no existir análisis previos y comparativos de estas ficciones seriadas. Se ha optado por un método hipotético-inductivo en el que se ha usado un diseño de investigación descriptiva analizando una muestra no probabilística, donde se han escogido las series *Girls* y *Big Little Lies* por razones concretas, entre otras porque coinciden en el tiempo; son géneros contrapuestos, una es comedia y la otra, drama; las dos son producidas por HBO y en ambas el elenco protagónico está compuesto mayoritariamente por mujeres, por lo que la crítica se ha aventurado a tildarlas de feministas. Por último, ambas han tenido un gran éxito de audiencia tanto en el espacio anglosajón como en el de habla hispana.

Hemos empleado un enfoque cualitativo mediante una ficha de análisis donde se incluyen los rasgos claves de las series que se van a investigar. En esta ficha se especifican aspectos como cuántas mujeres hay implicadas en el capítulo (y hombres, por el contrario), con otros como quién toma las decisiones en el mismo, los roles que adoptan, o incluso el vestuario de estos, etc. Para la investigación se ha realizado una ficha por cada capítulo de las temporadas analizadas: la sexta y última de *Girls* y la primera de *Big Little Lies* (esta última posee una segunda temporada que, sin embargo, no es objeto de análisis).

Para el estudio se han planteado varias hipótesis, siendo la principal que las series *Girls* y *Big Little Lies* muestran tópicos y estereotipos sexistas, pese a ser denominadas feministas por la crítica. Como hipótesis secundaria encontramos que *Girls*, al

ser una serie de humor, tiende a caer más en los tópicos y estereotipos sexistas que la serie *Big Little Lies*, que pertenece al género dramático.

Como objetivos de esta investigación encontramos, de manera principal, el propósito de analizar cómo tratan y qué imagen dan de las mujeres estas las ficciones audiovisuales seriadas. Como objetivos secundarios, se trata de comparar ambas series y ver si existen diferencias en el trato a las mujeres determinadas por el género de ficción al que pertenece cada una y proponer nuevos modelos de ficción audiovisual que representen una imagen más realista de las mujeres.

4. Resultados

4.1. *Big Little Lies*

En la trama de la serie podemos observar un completo protagonismo de las mujeres. Todos los capítulos se centran en los “problemas” que poseen las protagonistas y los hombres quedan relegados a segundo plano, siendo meros acompañantes o secundarios en la ficción de HBO. Las mujeres protagonistas, Madeline, Jane, Celeste, y Renata y Bonnie en menor medida, aparecen en todos los episodios ocupando las tramas centrales de los episodios, mientras que los hombres no tienen trama propia. Madeline está desbordada porque siente que pierde a sus hijas, Celeste se enfrenta a la dura realidad de convivir con su marido que la maltrata físicamente y Jane, por su parte, intenta sobrevivir siendo una joven madre soltera que acaba de llegar a la elitista ciudad de Monterrey. La ficción televisiva va a intentar explicar desde un punto de vista femenino alguno de los problemas a los que se pueden enfrentar las mujeres en su día a día, que a veces provocan que estas estén al borde del abismo emocional.

Respecto a la apariencia de las protagonistas, cada una viste de acuerdo con uno de los arquetipos de mujer anteriormente mencionados. De alguna manera, y tal como explica Guill (1999), los arquetipos pueden ser considerados los antepasados de los estereotipos que poseemos hoy en día, y se trata de aquellas imágenes que guardamos en nuestro subconsciente y que afectan a un grupo.

La apariencia del elenco principal es representativa de la clase y el nivel social que personifican, respetan los cánones de belleza establecidos y todas, pese a su diversidad, gozan de un físico esbelto. Madeline siempre va perfectamente conjuntada con vestidos y tacones que ensalzan su feminidad. Además, su pelo y rostro acompañan esta estética pulida que solamente se ve alterada cuando la protagonista hace deporte, y ni siquiera entonces Madeline se ve muy despeinada, sudada o cansada, signos habituales tras hacer algún tipo de actividad física. Algo muy característico de Madeline es que viste con colores llamativos, asociados a su personalidad arrolladora. En el caso de Celeste es totalmente opuesto y viste con tonos claros o pasteles, enfatizando su perfil neutro. Ella viste con ropa holgada, sin marcar su figura, prendas que ocultan sus hematomas, como cuellos vueltos o jerséis anchos, en un afán por pasar desapercibida o evitar el conflicto. Quizá el caso más alternativo es el de Jane, una madre soltera con pocos medios económicos que se muda a Monterrey con el fin de brindar un mejor futuro a su hijo Ziggy. En la construcción del personaje, se asocia su falta de recursos y su juventud con su vestimenta, y se la presenta con ropa deportiva, chaquetas holgadas, vaqueros o incluso chándales, en tonos oscuros como antecediendo su atormentado secreto y su personalidad. Renata y Bonnie ocu-

pan menos tiempo en pantalla, pero son esenciales como complementos del relato y, aun así, su vestimenta sigue mostrando su personalidad. Bonnie corresponde a una mujer bohemia o jipi, vestida con ropa casual, no luce apenas maquillaje y lleva el cabello rapado y con trenzas. En el caso de Renata, en todos los episodios aparece bien peinada y vestida, con un estilo elegante, aunque ligeramente agresivo, propio de la empresaria a la que representa.

En análisis de los estereotipos y roles de las protagonistas, encontramos que, durante los primeros episodios, se establece una presentación de las protagonistas y cada una parece corresponder a un arquetipo de mujer: Celeste como mujer objeto de deseo, Madeline como madre feroz y “mujer perfecta”, Bonnie como mujer bohemia y despreocupada, Jane representa a la madre soltera y Renata corresponde a la empresaria de éxito y triunfadora. A simple vista es fácil identificar que las protagonistas entran dentro de unos prototipos de mujer muy cerrados. Ejemplo de ello son algunas de las frases que las mismas protagonistas dicen. Madeline se autodefine como “madre a tiempo completo” y habla con connotaciones negativas hacia aquellas mujeres que no tienen suficiente tiempo para sus hijos.

En cuanto a los roles que detentan, podemos observar que cada una tiene un papel muy definido en la ficción. Como hemos comentado anteriormente, estos roles están muy asociados a ciertos arquetipos de mujer. Sin embargo, con el transcurso de los episodios podemos observar cómo se alejan del rol establecido para mostrar matices más complejos de sus personajes, que mencionaremos más adelante.

En el caso de los estereotipos que rodean a la mujer, la serie comienza con los testimonios de los testigos del accidente, que se muestran con gran cantidad de prejuicios estereotipados sobre la mujer. Comentarios como asociar la menstruación a un estado de ánimo irritable, juzgar a mujeres por su forma de vestir o llamar a una mujer “loca” por luchar por lo que desea. Profundizando en la trama, observamos algunos tópicos sobre las mujeres como, por ejemplo, la rivalidad entre ellas, los celos o la competencia. Esto se muestra en la relación que tiene Renata con las demás madres, como con Madeline. Renata está constantemente quejándose de que las demás madres le tienen “odio” porque ella es una directiva de éxito. Madeline representa a una mujer con una vida perfecta e incluso su hija Abigail la acusa de ello; la protagonista enfrenta una constante lucha entre la vida perfecta que quiere mostrar a los demás y la que tiene o la que desea llevar. Celeste corresponde al arquetipo de mujer como objeto de deseo e incluso todos sus conocidos y vecinos la ven como tal, dejando de ver la persona tras el físico. Su marido expresa en varias ocasiones lo mucho que le gusta la imagen de Celeste. “Mírela, podría estar con cualquiera”, dice Perry aludiendo a su imponente físico. Renata se presenta como una mujer con poder y centrada en su trabajo, con todo muy claro, lo cual no es muy usual en las ficciones televisivas. Sin embargo, cuando Renata se preocupa por su hija, Gordon le acusa de “darle demasiadas vueltas a todo”, ya que esta muestra sus sentimientos y preocupaciones. En el plano amoroso-sexual, Renata es mostrada como parte activa de la relación, siendo la más enérgica y que más sentimientos muestra. Uno de los testigos dice “Renata tenía ese rollo típico de una mantis religiosa, que te arranca la cabeza después del sexo”, fomentando el prejuicio sobre la imagen de Renata. Por su parte, Bonnie corresponde al estereotipo (poco visto) de “madrstra perfecta” que se comporta como pacificadora con todas las partes implicadas. Se trata de una mujer sosegada con un estilo de vida muy alternativo y, encima, es considerada como una mujer muy guapa y atractiva. Representa el perfil de persona con vida bohemia,

come sano, hace yoga, viste de manera desenfadada, evita los conflictos e incluso lleva rastas en el cabello que la identifican con su cultura afroamericana.

Analizando las características psicológicas de las protagonistas, podemos ver que estas mujeres obedecen a patrones ya establecidos en la mayoría de los episodios, saliéndose en raras ocasiones de los patrones estructurados. Por ejemplo, en los primeros episodios se trata a Madeline como una neurótica por defender a su nueva amiga Jane. Asimismo, muestra su estado de madre feroz cuando la propia Madeline dice que sus hijas son “todo su universo y se está desmoronando”. También dan a entender que Madeline es una mujer insatisfecha en casa que busca líos para sentirse realizada. Celeste se presenta, como hemos mencionado, como mujer sumisa que espera a su marido que está trabajando fuera y aguarda su llegada. Ella es incapaz de darse cuenta de la situación de maltrato que está viviendo y le cuesta mucho aceptar la realidad que vive. Jane es la excepción en este ámbito. Es la única de las protagonistas que, pese a tener un comportamiento más prudente y discreto, termina por estallar ante todo lo que le sucede. Jane no duda en mostrar su carácter y sus pensamientos, y así lo demuestra al conversar animadamente con Harper o Renata. Ejemplo de ellos, es uno de los capítulos, cuando Jane sucumbe a la ira y agrede a Renata, provocándole lesiones en el ojo. Este comportamiento no es muy usual de ver en mujeres en la ficción televisiva. Renata también maneja un comportamiento bastante complejo y es que no duda en mostrar su ira mediante gritos o gestos como lanzar el móvil a una piscina. Ante esta espontaneidad, su marido Gordon pide en alguna ocasión disculpas por el comportamiento de Renata, ya que se sale de lo establecido para una mujer.

En cuanto al lenguaje, al ser una serie dirigida al público adulto, es usual oír que las protagonistas dicen palabras malsonantes. Un hecho llamativo es que, para insultarse entre ellas, las mujeres usan la palabra “zorra”. En especial Madeline califica a las mujeres con esa palabra. También es curioso el uso del término “calzonazos” para hacer referencia a Ed, por encargarse de las tareas del hogar como cocinar o el cuidado de las niñas.

Respecto del plano sexual, la serie no ocupa mucho metraje en este ámbito, pero cuando lo hace es el varón quien lleva la iniciativa y las mujeres son sujetos sexuales pasivos. Lo demuestra durante toda la trama de Celeste y Perry, ya que su relación tormentosa tiene un epicentro en el sexo violento, un ejemplo de ello es la escena de Perry en la ducha con Celeste y también, más tarde, Gordon con Renata en el despacho de este (episodio 3).

Un aspecto que observa la crítica sobre esta serie es acerca de la sororidad, que no se evidencia explícitamente hasta el último episodio. Las protagonistas están todos los capítulos discutiendo entre sí hasta que se dan cuenta de que ellas tienen más en común que diferencias. Finalmente, las protagonistas se unen para proteger a Celeste de Perry que la está maltratando; en el forcejeo Bonnie empuja a Perry, cae por unas escaleras y fallece en el acto. Sin embargo, podemos apreciar que en los avances de la segunda temporada se trata un relato diferente, relacionado con la visión de la madre de Perry que trata de esclarecer las circunstancias del accidente e intenta arrebatárle la custodia de los hijos a Celeste al creerla incapaz como madre. Asimismo, entran en escena los padres de Bonnie y Maddie tiene que enfrentarse a graves problemas en su matrimonio. Todas estas tramas llevarán hasta el desenlace de la historia y, por tanto, de la serie. No obstante, el análisis de este estudio solo se circunscribe a la primera temporada de la serie.

Respecto a las críticas que ha obtenido la ficción, podemos destacar que hay quienes la califican como una serie que promueve la revolución femenina (Salazar, 2017). Algunos sugieren que su éxito reside en mostrar a la mujer como elemento activo más allá de un adorno televisivo, además de por su elenco formado por superestrellas del cine (Ximénez, 2017). También desmitifica la creencia de que las personas acomodadas tienen una vida perfecta. A través de esta serie podemos ver cómo hasta en los círculos más selectos hay problemas y secretos oscuros (Cerdeño, 2017).

Es importante destacar que uno de los pilares que ha cautivado tanto a los espectadores como a la crítica es que esta serie abarca lo que es la violación o el maltrato desde un punto de vista femenino, hasta entonces ignorado por los medios audiovisuales. Es por lo que *Big Little Lies* trata de cambiar el discurso que suele aparecer tras una agresión machista cuando se culpa a la mujer. Pero si hay un punto en común indudable de esta serie es la sororidad o lo que se entiende por la solidaridad entre mujeres en un contexto dominado por el patriarcado. Las mujeres protagonistas del espacio de HBO terminan entendiendo que deben protegerse unas a otras (Álvarez, 2017). Es principalmente por la sororidad por lo que esta serie es, según la crítica, feminista. Medios especializados en el producto audiovisual como es *Fotogramas* la incluyen en las “series más feministas de 2017”, y no son los únicos (Solá, 2017; Marcos, 2018).

4.2. *Girls*

La trama principal de la serie *Girls* versa sobre cuatro jóvenes que viven en Nueva York y están aprendiendo a lidiar con los problemas que acarrea pasar de la juventud a la edad adulta. Dado que la temporada analizada es la sexta y última de la serie, asistimos a una sucesión de capítulos que se centran en terminar o cerrar las historias de estas cuatro jóvenes.

En cuanto a la apariencia, las protagonistas presentan un *look* bastante establecido que está vinculado a su forma de ser. En el caso de Hannah, viste de manera caótica y despreocupada, raramente se maquilla o va peinada. Sus conjuntos siempre son de colores totalmente antagónicos y a menudo viste con ropa de tallas inferiores a la suya ya que le queda estrecha o corta. No sigue modas, tampoco las imposiciones sobre lo que debe vestir una mujer. Shoshanna es adicta a la moda, por tanto, siempre viste con ropa elegante y extravagante. Jessa supone todo lo contrario, tiene un aire bohemio y desenfadado que hace que posea una estética un tanto jipi, pero chic. En el caso de Marnie, siempre se muestra elegante y comedida. Su ropa siempre luce perfecta, así como su maquillaje y cabello. En este sentido, Marnie es la antítesis de Hannah. Resulta además interesante, al hablar de la apariencia de las mujeres en esta serie, el hecho de que aparezcan desnudas en gran parte de los capítulos, en especial Hannah y Jessa. Los desnudos son recurrentes para mostrar la naturalidad del cuerpo humano reapropiado (García Martínez, 2017). Las jóvenes aparecen sudando, en el retrete o dándose una ducha. Sus cuerpos tienen estrías, celulitis, flacidez, vello púbico y no entran en los cánones de belleza impuestos hasta el momento por Hollywood.

En cuanto a los estereotipos, encontramos que no afectan tanto a las protagonistas, pero sí lo hacen a aquellas mujeres que actúan en papeles secundarios. Ejemplo de ello es cuando Hannah va a los Hampton y encuentra que las mujeres que allí habitan son ricas, estilosas y con cuerpos esculturales. Incluso se puede ver como una de ellas está en tacones en la clase de surf e intenta ligar con los instructores. En

otra ocasión, Hannah conoce a una imponente mujer en una tienda de antigüedades y le pregunta abiertamente que por qué no es modelo. Chuck, el escritor del capítulo 6x03, intenta dar a entender que las mujeres que le han acusado por abusos son unas resentidas y que se han inventado todo el asunto sobre el abuso de poder. En este sentido se ahonda y contribuye a la falsedad asentada en nuestra sociedad de la culpabilización de la víctima y a no creer en su relato de los hechos.

Pero, a pesar de las consideraciones anteriores, la serie rompe con los estereotipos asociados a las mujeres en la ficción audiovisual seriada en numerosas ocasiones. Hannah se sale constantemente de los estereotipos asociados a la mujer en la ficción audiovisual. Cuando está en los Hampton enseña su cuerpo constantemente y grita en mitad de una discoteca “¡Voy a follármelo!” mientras señala al instructor de surf, mostrando el interés y el deseo sexual, algo que en las mujeres no es tan usual. Después de tener relaciones sexuales, el instructor de surf le dice a Hannah que su “felpudo” es muy peludo, refiriéndose a su pubis, por lo que Hannah se ofende y dice que su vello púbico está cumpliendo su función: proteger su vagina.

Otro aspecto en el que los personajes no entran dentro de lo establecido es que casi todas las protagonistas dicen palabras malsonantes dejando de lado el estereotipo de que las mujeres tienen que comportarse como “señoritas” y solo los hombres pueden mostrar su ira a través de los insultos. Hannah aparece en la cama comiendo patatas procesadas, apartándose de la normalidad al ingerir alimentos que engordan y sin preocuparse por las calorías. Además, en el capítulo 6x10, Marnie aparece masturbándose, rompiendo así el tabú o la falsa creencia de que solo los hombres pueden darse placer a sí mismos.

En referencia a los roles, no es que las protagonistas tengan uno definido para toda la serie, sino que dependiendo de la situación en la que se encuentran inmersas adoptan uno u otro papel, teniendo una personalidad compleja, y acercándose más a una imagen realista de las mujeres. Marnie se muestra en ocasiones como una mujer perfecta por fuera y por dentro, pero luego salen a la luz sus contradicciones al plasmarse como hay situaciones que se le van de las manos y para las que necesita ayuda y orientación. Algo que caracteriza a Marnie es que solo piensa en sí misma, y es por eso por lo que a veces adopta el papel de mujer fría y egoísta asociado al perfil de *femme fatale*. Jessa tiene el rol de chica que solo quiere acumular experiencias, es anárquica y caótica, y, por otra parte, solo piensa en ella. Shoshanna es vista como aquella joven indecisa e insegura, pero con las ideas claras. En el caso de Hannah, su personaje es tan complejo que no adopta ningún rol en concreto: a veces parece una mujer segura de sí misma, otras veces una niña inmadura e insegura, en otras ocasiones se muestra frágil y llora sin sentido aparente. Al no entrar en ningún papel determinado o rol, la serie quiere dar a entender que las protagonistas son personajes complejos y que se van adaptando a las situaciones que les toca vivir en el recorrido hacia la madurez. Si observamos los rasgos psicológicos, podemos encontrar que las mujeres están en continuo crecimiento, por lo que su forma de pensar va cambiando y adaptándose a la experiencia que adquieren. Esto quiere decir que los personajes se salen habitualmente de lo establecido, dándonos ciertas sorpresas.

La personalidad de Hannah se sale de lo normativo pues habla sin tapujos sobre sexo y otros temas que la sociedad considera tabúes. No le importa en absoluto lo que es políticamente correcto o no, ella se guía por sus propios sentimientos y opiniones. De la misma manera, si Hannah tiene un rasgo evidente es su narcisismo, que hace que quienes la rodean se enfaden con ella. En el caso de Jessa, es una persona que no se

guía por ninguna regla para vivir, es impredecible, sigue sus propias normas y, a veces, esto le trae consecuencias negativas. Anárquica y caótica, la mente de Jessa puede ser un misterio para el espectador o espectadora, ya que cuando puede llegar a pensar que no tiene sentimientos, ella gira en su acción y muestra que realmente sí los posee. Marnie es un personaje dulce y, a veces, también frágil, que se preocupa por las personas que quiere, pero de alguna manera termina en el narcisismo. En una ocasión Hannah le dice a Marnie: “Es muy difícil fijarse en las cosas de los demás si solo te fijas en ti misma”. Por su parte, Shoshanna irradia vitalidad, tanto que habla demasiado rápido e incluso a veces ni se le entiende en la pronunciación; se siente totalmente indefensa y hundida cuando no logra el estatus social deseado o la excluyen.

Respecto al lenguaje sexista, en la temporada 6 de esta serie, la analizada, es realmente escaso. Aunque hay algunos ejemplos como, en el capítulo 6x02, cuando Desi llama a Marnie y a Hannah “puta zorra” y “puta loca” en numerosas ocasiones al enfadarse por tirarle la oxycodona.

En general, algo que llama la atención en esta serie es que se muestran situaciones cotidianas que normalmente son muy difíciles de encontrar en los productos audiovisuales; ejemplo de ello son las escenas de baño, sexo, vómito, entre otros. Durante toda la temporada podemos oír cómo las protagonistas hacen reflexiones, en alto, sobre el feminismo. Por ejemplo, Jessa se queja sin contexto alguno sobre por qué no hay más mujeres en trabajos más prácticos. Al igual que el personaje de Marnie sitúa el foco sobre lo importante que es la educación para acabar con el sexismo con una simple frase, cuando la joven le recrimina a su madre que ella tiene culpa de las malas decisiones amorosas que ha tomado diciéndole: “tú me enseñaste a necesitar la aprobación de un hombre”.

Aunque *Girls* es una de las propuestas más famosas con un elenco íntegramente ocupado por mujeres, no está exenta de críticas ni de halagos. Según Zas Marcos (2017), en esta serie hemos podido ver mujeres con cuerpos normales, sin necesidad de la perfección a la que el medio audiovisual nos había acostumbrado. Además, se desmitifica la imagen del sexo perfecto y placentero, para mostrar un tipo de sexo humano, incómodo e incluso desagradable en algunas ocasiones. La serie se atreve a mostrar un tipo de amistad imperfecta en la que no todo son risas y bromas como en *Friends* o *sitcoms* del tipo *Cómo conocí a vuestra madre*.

La propia creadora de la serie, y protagonista de esta, fue quien la bautizó como feminista y desde entonces cada capítulo ha sido analizado con lupa. En la trama se han tocado temas tan controvertidos como el acoso sexual (episodio “American Bitch” de la quinta temporada) o los embarazos no deseados (Zas Marcos, 2017). Sin embargo, aunque muchos han repudiado desde el principio la serie, es fácil encontrar a *Girls* en numerosas listas de series feministas, como por ejemplo la realizada por Solà Gimferrer (2017) para *La Vanguardia*. Aunque también hay quienes no se ven nada reflejados en esta serie y una de las grandes críticas que se han lanzado sobre ella, sobre todo el colectivo feminista, es que entre las protagonistas no se incluyese ninguna mujer negra (González, 2018). Como ya mencionábamos, también hay quien ha tachado a la serie de no ser feminista en absoluto. En un artículo de Tramontana (2016) para el diario *The Guardian*, la autora deja claro que no puede ser feminista ya que tiene un lenguaje totalmente sexista en el que se incluyen frases como “be a man” (sé un hombre) o incluso “you are a pussy” (eres un gay). También hay quienes opinan que la relación que existe entre las cuatro amigas no está ligada en absoluto con el feminismo y, por tanto, no se puede denominar la serie como tal por esos vínculos afectivos (Narbona, 2017: 13).

5. Conclusiones

Tras la investigación realizada, podemos establecer que nuestra hipótesis sobre el acuerdo de crítica y audiencia sobre el compromiso feminista de las series resulta corroborada, aunque susceptible de matizaciones. Tanto la serie *Girls* como *Big Little Lies* cuentan con algunos tópicos y estereotipos sexistas, pero es preciso recalcar que en menor medida que otras series que podemos observar en el panorama audiovisual actualmente. Encontramos matices tradicionales en la construcción del género en la serie *Big Little Lies*, como por ejemplo que cada mujer corresponde a un arquetipo narrativo. Por tanto, no podemos afirmar que *Big Little Lies* sea una serie patriarcal, pero tampoco es adecuado catalogarla como un producto audiovisual feminista cuando se puede observar que las protagonistas no salen del prototipo de mujer perfecta impuesto por Hollywood con nivel socioeconómico alto, físico perfecto, peinados impecables incluso haciendo deporte, lo cual nos indica una clara falta de perspectiva feminista en este aspecto. Se trata de una serie en la que las mujeres muestran cómo actúa la sororidad, pero ya hacia el final de la temporada, en el último episodio. Mientras transcurren los episodios previos, los principales personajes femeninos ejercen una clara rivalidad.

Sin embargo, la serie *Girls* nos muestra una imagen mucho más compleja y aproximada a la realidad de las mujeres. Los personajes no son perfectos, las protagonistas no se despiertan peinadas y maquilladas, insultan, eructan, van al baño y pueden tener el mismo apetito sexual que un hombre sin ser juzgadas, lo que sitúa a esta ficción seriada con valores feministas más altos respecto a *Big Little Lies*.

Pero, como adelantaba la hipótesis y ahora confirmamos, ambas series, aunque contienen menos estereotipos o tópicos, no están exentas de ellos. En el caso de *Big Little Lies*, se pueden localizar fácilmente porque son más abundantes (tabla 2). En contraposición, en la serie *Girls* (tabla 3) es más complicado encontrar prejuicios, aunque podemos apreciar, por ejemplo, que cuando nace el bebé de Hannah y es varón, toda su ropa es azul, lo que resulta un tanto sexista y anticuado. A pesar de este detalle, aislado, podemos afirmar con seguridad que *Girls* sí corresponde a un modelo de producto audiovisual feminista y totalmente alejado de las series tradicionales.

Por su parte, la hipótesis secundaria afirmaba que *Girls*, al ser una serie de humor, tendería a caer más en los tópicos y estereotipos sexistas que la serie *Big Little Lies*, que pertenece al género dramático. En este caso, debemos refutar la hipótesis, ya que al realizar la investigación hemos podido comprobar que es al contrario: el hecho de que *Girls* carezca de estereotipos sexistas y *Big Little Lies* posea algunos no depende del género al que pertenecen. La serie *Girls* se concibió como un producto diferente y su creadora y protagonista Lena Dunham tenía muy claro los postulados feministas y lo que quería plasmar. Trata de ser la voz de una generación, pretende ser una serie distinta, mientras que *Big Little Lies* solo aspira a ser un producto alabado por la crítica por su nivel de calidad visual y argumental y un elenco de primerísimas actrices.

De los objetivos establecidos al comienzo del estudio, el principal era comprobar cómo tratan y qué imagen se da de las mujeres en estas series. En el caso de *Big Little Lies* se enfatiza la representación de las mujeres en el rol de madres y pocas veces como trabajadoras. En la serie se tratan de entender los problemas que pueden acontecer en las vidas cotidianas de las mujeres de las mujeres blancas —o asimiladas— de clase alta. Las ambiciones de estas mujeres son tener una vida en la que sean capaces de conciliar la vida social, el cuidado de sus hijos y su matrimonio. En este sentido, es importante mencionar que, en ambas series, el perfil de las mujeres corresponde a

uno solo único: hembra de edad adulta, occidental y de clase media alta. Este hecho corresponde a ambas series, aunque es más notable en *Big Little Lies*, y demuestra que todavía es muy difícil encontrar una representación realista y heterogénea de las mujeres. En el caso de *Girls*, los perfiles de las mujeres son más variados, encontramos jóvenes, trabajadoras en algunos casos y con distintas aspiraciones. Esta serie se centra más en las ambiciones laborales de las protagonistas y cómo se encuentran a sí mismas a través de distintas experiencias.

Girls	
Rasgos igualitarios	<ul style="list-style-type: none"> - Mujeres mostradas fuera del ideal de perfección impuesto por Hollywood - La ficción rompe con los tabúes sexuales - Se muestra una imagen heterogénea y más realista de las mujeres - Las jóvenes poseen ambiciones laborales y no se centran solo en las relaciones personales o los intereses amorosos - Las protagonistas aparecen en sus espacios de trabajo y realizando actividades laborales - Se erradica la idea de que las mujeres no pueden tener amistad entre ellas - La serie es un ejemplo de sororidad en muchos casos
Rasgos patriarcales	<ul style="list-style-type: none"> - Uso de lenguaje sexista, como “you are a pussy” - Micromachismos, por ejemplo, a la hora de asociar colores por géneros - Existe solo un tipo de mujer: blanca, de clase media y occidental - Personajes secundarios femeninos estereotipados, como el de la mujer divorciada o dependiente de los hombres

Tabla 2. Rasgos igualitarios y patriarcales de *Girls*

Fuente. Elaboración propia

Big Little Lies	
Rasgos igualitarios	<ul style="list-style-type: none"> - Muestra de sororidad en el último capítulo de la primera temporada - Presentación de una mujer empoderada y con éxito - Trata de plasmar los problemas a los que se puede enfrentar una mujer en su vida diaria - Los hombres están relegados a un segundo plano, son colaboradores de la acción narrativa
Rasgos patriarcales	<ul style="list-style-type: none"> - Mujeres estereotipadas - Rasgos psicológicos y connotaciones claramente negativas - Se refuerzan tópicos como el de la mujer histérica, ama de casa o competitiva con otras mujeres - Protagonistas centradas en las relaciones personales e intereses amorosos - Sobrerrepresentación de las mujeres blancas, de clase media-alta y heterosexuales - Uso continuado de lenguaje sexista e insultos de género como “zorra” - Las mujeres se enfrentan constantemente entre sí e incluso llegan a la violencia física y verbal

Tabla 3. Rasgos igualitarios y patriarcales de *Big Little Lies*

Fuente. Elaboración propia

Planteada esta problemática en la que series construidas sobre protagonistas femeninas, narrativas igualitarias y con voluntad de modificar estereotipos revelan prejuicios sexistas, resulta imprescindible exigir un ajuste a los cambios sociales. En este sentido, es esencial presentar perfiles más complejos de las mujeres, en que se muestren aquellos aspectos hasta ahora silenciados: mujeres hablando de sexo, siendo sujetos activos de las relaciones, ambiciosas con sus carreras laborales, expresando sus preocupaciones o mostrando un aspecto natural, triunfadoras o frustradas, colaborando entre sí y apoyando a otras mujeres. En la exploración de estas posibilidades que no son más que la vida misma de las mujeres, y de los hombres también, están las claves para crear nuevos relatos, más plurales, para la televisión del siglo XXI.

6. Referencias bibliográficas

- Álvarez, H. (2017) “*Big little lies*: no, nosotras no somos las culpables de que nos violéis” en *El Confidencial*, 10 de abril. Disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/television/series/chanquete-ha-muerto/2017-04-10/big-little-lies-series-de-television-hbo-nicolee-kidman_1363301/ [Consulta: 20 de octubre 2018].
- Bautista, M.; Del Pino, J. R. y F. J. Martínez (2005) “Educación científica, sociedad y televisión” en *Comunicar*, (25). Disponible en: <https://doi.org/10.3916/C25-2005-203>
- Belmonte, J. y S. Guillamón (2005) “La representación del «otro-mujer» en las pantallas: contenidos filmicos en televisión y co-educación” en *Comunicar*, (25). Disponible en: <https://doi.org/10.3916/25765>
- Cascajosa, C. (2016) *La cultura de las series*. Barcelona, Laertes.
- Cerdeño, M. (2017) “*Big Little Lies*: cinco razones para no perderte este excelente relato femenino” en *El Diario*, 17 de abril. Disponible en: https://www.eldiario.es/clm/lunes_seriefilos/Big-Little-Lies-perderte-excelente_6_633496648.html [Consulta: 21 de octubre 2018].
- Cobo, S. (2011) “Uso de roles en la construcción de personajes: desde la Nueva Masculinidad a los estereotipos de género en *Misfits*” en Pérez, M. Á. (ed), *Previously On: Estudios Interdisciplinarios sobre la Ficción Televisiva en la Tercera Edad de Oro de la Televisión*, Sevilla, Biblioteca de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla
- Cruzado, Á. (2009) “La mujer como encarnación del mal y los prototipos femeninos de perversidad, de las escrituras al cine” en *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, (1), pp. 25-29
- Del Campo, E.; Ivars, B. y B. Puebla (2016) “Las series de televisión: ‘multiverso’ objeto de estudio en 76 Comunicación” en *Index.comunicación: Revista Científica en el ámbito de la Comunicación Aplicada*, 6, (2), pp.13-19. Disponible en: <http://journals.sfu.ca/indexcomunicacion/index.php/indexcomunicacion/article/view/257>
- Donstrup Portilla, M. (2019a) “Liderazgo y género en la ficción un análisis comparativo en la serie *House of Cards* (Netflix, 2013-)” en *Área Abierta*, 19, (2), pp. 237-251. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/arab.58496>
- Donstrup Portilla, M. (2019b) “Género y poder en la ficción televisiva análisis textual ideológico de una serie histórica” en *Doxa Comunicación: Revista Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales*, (28), pp. 97-109. Disponible en: <https://doi.org/10.31921/doxacom.n28a05>
- Friedan, B. (2016) *La mística de la feminidad*. Madrid, Cátedra

- González, V. (2018) “La importancia (o no) de Lena Dunham en el mundo post *Girls*” en *Revista GQ*, 16 de octubre. Disponible en: <https://www.revistagq.com/noticias/cultura/articulos/lena-dunham-girls-feminismo-camping-hbo/31262> [Consulta: 20 de octubre 2018].
- González, B. (1999) “Los estereotipos como factor de socialización en el género” en *Comunicar*, (12), pp. 79-88. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801212.pdf>
- Guil Bozal, A. (1999) “El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer” en *Comunicar*, (12), pp. 95-100. Disponible en: <https://doi.org/10.3916/25247>
- Mancinas Chávez, R. y N. Morejón Llamas (2012) “Presencia social de las mujeres en series de ficción y cine estadounidense: análisis de estereotipos, contextualización, diagnóstico y perspectiva”, en *Actas del I Congreso Internacional de Comunicación y Género*, Sevilla, pp. 1259-1272.
- Marcos, N. (2017) “Por qué *Girls* ha sido importante para la televisión (nos guste o no)” en *El País*, 17 de abril. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2017/04/16/television/1492341176_061830.html [Consulta: 20 de octubre 2018].
- Marcos, N. (2018) “*Big Little Lies* y *The Handmaid’s Tale* se coronan en los Globos de Oro” en *El País*, 8 de octubre. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2018/01/08/television/1515381425_475898.html [Consulta: 22 de octubre 2018].
- Martínez García, P. (2017) “La reapropiación del cuerpo de las mujeres en la ficción televisiva. Análisis de *Orange is the New Black*” en *Investigaciones Feministas*, 8, (2). Disponible en: <https://doi.org/10.5209/INFE.54974>
- Menéndez, M. I. y F. Zurián (2014) “Mujeres y hombres en la ficción televisiva norteamericana hoy” en *Anagramas: Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 13, (25), pp. 54-61. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5053612>
- Muñoz, H. (2016) “¿Son arte las series de televisión?” en *Index.comunicación: Revista Científica en el Ámbito de la Comunicación Aplicada*, 6, (2), pp. 68-82. Disponible en: <http://journals.sfu.ca/indexcomunicacion/index.php/indexcomunicacion/article/view/230/202>
- Narbona Carrión, M. D. (2017) “Las relaciones de amistad entre mujeres en los productos culturales análisis de la serie de televisión *Girls*” en *Océanide*, (9). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6236613>
- Núñez Puente, S. (2005) “Género y televisión. Estereotipos y mecanismos de poder en el medio televisivo” en *Comunicar*, (25). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=158/15825092>
- Ramírez Alvarado, M. M. (2007) “La importancia de la televisión como espacio para la construcción de la sociedad: el caso de la radio y televisión de Andalucía, España” en *Global Media Journal*, 4, (8). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=687/68740805>
- Salazar, O. (2017) “Sororidad vs violencia machista” en *El País*, 20 de abril. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/04/19/mujeres/1492597516_087025.html [Consulta: 19 de octubre 2018].
- Solá, P. (2017) “11 series feministas que se merecen un vistazo en la era post-Weinstein”, *La Vanguardia*, 18 de noviembre. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/series/20171118/432942947142/series-feministas-alias-grace-little-lies-sweet-vicious.html> [Consulta: 19 de octubre 2018].

- Torres, L. y A. Jiménez (2005) “Enseñemos a discriminar estereotipos sexistas en la televisión” en *Comunicar*, (25). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2929133>
- Tramontana, M. K. (2016) “Girls is ‘rabidly sexist’ – why won’t Lena Dunham follow her own language rules?” en *The Guardian*, 21 de marzo. Disponible en: <https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2016/mar/21/rabidly-sexist-lena-dunham-language-rules-feminists> [Consulta: 29 de octubre 2018].
- Ximénez, M. (2017) “*Big Little Lies*: falsas apariencias y epopeya feminista” en *Harpers Bazaar*, 4 de abril. Disponible en: <https://www.harpersbazaar.com/es/cultura/ocio/a318702/big-little-lies-finale-asesino-temporada-2/> [Consulta: 20 de octubre 2018].
- Zas Marcos, M. (2017) “*Girls* se despide con polémica por simbolizar la madurez con la maternidad” en *El Diario*, 18 de abril. Disponible en: https://www.eldiario.es/cultura/series/Girls-final-polemica-simbolizar-maternidad_0_634137180.html [Consulta: 22 de octubre 2018].